

La Teología en una Iglesia sinodal

Juan Pablo García Maestro¹

Resumen

“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio” (papa Francisco). No es un camino fácil, sino exigente y costoso. Ser Iglesia es ser comunidad que camina junta. No es suficiente tener un sínodo, hay que ser sínodo. Para ello es necesario un intenso diálogo e intercambios, un diálogo vivo entre los pastores y los fieles. La sinodalidad requiere la participación de los laicos que, como miembros de pleno derecho de la Iglesia, están llamados a expresarse y hacer sugerencias. No solo deben ser acogidos, también deben ser escuchados. Este es el rumbo marcado por el Concilio Vaticano II, pero todavía poco seguido.

Palabras clave:

Sinodalidad, colegialidad, democracia, pirámide invertida, clericalismo, laicos, bautismo.

Con motivo de la celebración de los 50 años de la institución del Sínodo de los Obispos creada por san Pablo VI, el papa Francisco ha afirmado que “el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”². En efecto, la sinodalidad “es dimensión constitutiva de la Iglesia”, de modo que lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra “Sínodo”³.

1 Profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior “San Pío X”.

2 Francisco, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17-10-2015), AAS 107 (2015) 1139.

3 Francisco, *Discurso*, 1139.

¿Qué quiere decir que la sinodalidad es *dimensión constitutiva* de la Iglesia? Diríamos por tres razones:

La primera razón es que la sinodalidad designa ante todo un estilo peculiar que califica la vida y misión de la Iglesia expresando su naturaleza como el caminar juntos y el reunirse en asamblea del Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús en la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio. Este *modus vivendi et operandi* se realiza mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios en todos los diferentes carismas.

La segunda razón es porque la sinodalidad designa aquellas estructuras y aquellos procesos eclesiales en los que la naturaleza sinodal de la Iglesia se expresa en el nivel institucional, en los varios niveles de su relación: local, regional, universal. Estas estructuras y procesos están al servicio del discernimiento de la autoridad de la Iglesia, llamada a indicar, escuchando al Espíritu Santo, la dirección que se debe seguir.

Finalmente, la tercera razón es que la sinodalidad designa la realización puntual de aquellos acontecimientos sinodales en los que la Iglesia es convocada por la autoridad competente, involucrando de modos diversos, a nivel local, regional y universal, a todo el Pueblo de Dios bajo la presidencia de los obispos en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma, para discernir su camino y cuestiones particulares, y para asumir decisiones y orientaciones con el fin de llevar a cabo su misión evangelizadora⁴.

Pero lo importante en una Iglesia sinodal es la participación de los fieles laicos, ellos constituyen la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y hay mucho que aprender de su participación (EG 126). Por eso, es indispensable que se los consulte al poner

4 CTI, *Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (Roma 2018) n. 70, citado según S. Madrigal (ed.), *Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia. Texto y comentario del documento de la Comisión Teológica Internacional*, BAC, Madrid 2019.

en marcha los procesos de discernimiento en el marco de las estructuras sinodales⁵.

En la tercera parte del Documento de la Comisión teológica Internacional (CTI) que acabamos de citar, que está centrado en “La realización de la sinodalidad: sujetos, estructuras, procesos, acontecimientos sinodales”, nos recuerda la participación en la vida sinodal de la Iglesia de las comunidades de Vida Consagrada, de los movimientos y de las nuevas comunidades eclesiales, que pueden ofrecer experiencias significativas de articulación sinodal de la vida de comunión⁶. Sin embargo, de esta tercera parte del Documento de la CTI desearía centrarme especialmente en el n. 75, pues en él se habla a lo que está llamada la Teología en una Iglesia sinodal. Dice así el Documento:

“En la vocación sinodal de la Iglesia, el carisma de la teología está llamada a prestar un servicio específico mediante la escucha de la Palabra de Dios, la inteligencia sapiencial, científica y profética de la fe, el discernimiento evangélico de los signos de los tiempos, el diálogo con la sociedad y las culturas al servicio del anuncio del Evangelio. Como en el caso de todas las vocaciones cristianas, el ministerio de los teólogos, al tiempo que es personal, es también comunitario y colegial. La Sinodalidad eclesial compromete también a los teólogos a hacer una teología en forma sinodal, promoviendo entre ellos la capacidad de escuchar, dialogar, discernir e integrar la multiplicidad y la variedad de las instancias y de los aportes. La Teología contribuye a la penetración más profunda del Evangelio” (DV 8)⁷.

5 CTI, *Sinodalidad*, n. 70.

6 CTI, *Sinodalidad*, n. 74.

7 Señalar que la CTI había recordado esta idea en otro documento publicado el 29 de noviembre de 2011 con el título: “La Teología hoy: perspectivas, principios y criterios”. Remito especialmente a los nn. 45 y 46, que dicen lo siguiente: “Como en el caso de todas las vocaciones cristianas, el ministerio de los teólogos, al tiempo que personal, es también comunitario y colegial; esto es, se ejerce en la Iglesia y para la Iglesia en conjunto, y se vive en la solidaridad con aquellos que tienen la misma llamada”. Y en el n. 46 añade: “En nuestros días, es cada vez más común la colaboración en la investigación y publicación de proyectos, tanto dentro de cada uno como entre los distintos campos de la teología. Debería cultivarse las oportunidades para realizar presentaciones, seminarios y conferencias que fortalezcan el conocimiento mutuo y el aprecio entre colegas

Creemos que actualmente la Teología le afecta esta idea del papa Francisco, que refiriéndose a la fe en la cultura actual, habla de una fe perpleja en una cultura que está en continuos cambios y muy rápidos. Son muchos los desafíos a los que somos interpelados, pero que es muy difícil dar una respuesta; además nos hace ser muy humildes y reconocer que no sabemos qué decir y qué aportar. Dice así el Papa:

“Nuestras sociedades están cambiando. El mundo de hoy es muy distinto al que conocí en tiempos de mi juventud, cuando me formaba. Están naciendo nuevas y diversas formas culturales que no se ajustan a los márgenes conocidos. Y tenemos que reconocer que, muchas veces, no sabemos cómo insertarnos en estas circunstancias. A menudo soñamos con las “cebollas de Egipto” y nos olvidamos que la tierra prometida está delante, no atrás. Que la promesa es de ayer, pero para mañana. Y entonces podemos caer en la tentación de recluirnos y aislarnos para defender nuestros planteos que terminan siendo no más que buenos monólogos. Podemos tener la tentación de pensar que todo está mal, y en lugar de profesar una “buena nueva”, lo único que profesamos es apatía y desilusión. Así cerramos los ojos ante los desafíos pastorales creyendo que el Espíritu no tendría nada que decir”⁸.

1. Hacer de la Iglesia un lugar intelectualmente habitable

En una sociedad en la que predomina el pensamiento líquido, el relativismo y la falta de argumentación, es necesario recuperar el valor de la razón, pero sobre todo una fe que quiere comprender (*fides quarens intellectum*). El Dios cristiano es el Dios de la Fe y el Dios de la Razón. No se puede separar el Dios pensado por los filósofos y el Dios pensado por los teólogos. En su *Lectio magistralis* en la universidad de Ratisbona, el papa Benedicto XVI afirmó: “No actuar según la Razón es contrario a la naturaleza de Dios”⁹. La experiencia sin

en las instituciones y facultades teológicas. Además, se deberían fomentar las ocasiones para los encuentros interdisciplinarios y los intercambios entre teólogos y filósofos, investigadores de la naturaleza y la sociedad, historiadores etc., pues la teología es una ciencia que prospera interactuando con otras ciencias, como así lo hacen también ellas en el fructífero intercambio con la teología”.

- 8 Discurso del papa Francisco en el encuentro con los sacerdotes, religiosos/as consagrados/as y seminaristas en la Catedral de Santiago (Chile), el 16 de enero de 2018, con motivo de su viaje apostólico a Chile y Perú (15-22 de enero de 2018).
- 9 Citado por G. B. Brunori, *Benedicto XVI. Fe y profecía del primer Papa emérito de la*

razón es ciega, la razón sin experiencia es inhumana.

El teólogo que camina en una Iglesia sinodal, que está integrado en la comunidad, que dialoga con cultura actual, deberá unir la experiencia y la razón para que esta sea más humana y la experiencia no sea ciega. Hoy, nuestra teología y pastoral no pueden caer en sentimentalismos y pietismos que no ayudan a dar razón de la esperanza en nuestra cultura. No olvidemos que “en el principio era el Logos” (Jn 1,1). Logos significa, al mismo tiempo, razón y palabra.

Estamos en un tiempo de cambio y aún no disponemos de la teología adecuada a la altura de la actual conciencia histórica. Hay que tener paciencia para que madure. Pero nunca llegaremos a ella si la teología pierde su identidad. La teología no es fenomenología del hecho religioso, ni historia de las ideas cristianas, ni una exposición catequética y piadosa de la fe. Estas realidades deberá tenerlas en cuenta, darlas por supuestas, aprender de ellas, pero su arte y oficio son de otro orden.

La teología es el logos de la fe, es logos de Dios, ni más ni menos; tal es su grandeza y su límite. Teniendo en cuenta esta identidad, la teolo-

historia, Ed. Paulinas, Madrid 2018, 271. Se trata de la conferencia pronunciada por Benedicto XVI el 12 de septiembre de 2006 en el Aula magna de la Universidad de Ratisbona y que llevaba como título: “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”. Ratzinger lanzó un mensaje en el que cree profundamente y que será el hilo conductor de todo su pontificado: la relación entre la fe y la razón. Habló de las fuentes del cristianismo que se encuentran en Jerusalén, pero también en Atenas. Para Benedicto XVI el Dios cristiano es amor, pero también logos, razón. Sin embargo, la ilustración radical y el fundamentalismo religioso, en el fondo, van los dos en sentido contrario: ambos niegan al Dios razonable del cristianismo y llevan al ser humano hacia la destrucción. En la *Lectio magistralis* recordó un famoso diálogo sobre el cristianismo y el islam entre el docto emperador bizantino, Manuel II Paleólogo, y un persa ilustrado, que Ratzinger ha leído en la edición del profesor Théodore Khoury (Münster). De este famoso diálogo le sirvió a Benedicto XVI para tratar el tema de la relación entre religión y violencia. Difundir la fe por medio de la violencia es algo irracional. La afirmación: “No actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”, afirma Benedicto XVI, es evidente para un emperador bizantino que ha sido educado en la filosofía griega pero no lo es tanto para su interlocutor: “En cambio, para la doctrina musulmana, Dios es absolutamente trascendente. Su voluntad no está vinculada a ninguna de nuestras categorías, ni siquiera a la de la racionalidad”.

gía ha de estar permanentemente abierta al diálogo con la sociedad y con la Iglesia. No puede vivir aislada ni encerrada en sí misma. Más aún, su identidad se va construyendo en diálogo y en relación¹⁰.

En este contexto hay que recordar esta célebre expresión de Friedrich von Hügel: “Hacer de la Iglesia un lugar intelectualmente habitable”¹¹. No porque la inteligencia sea lo más importante en la vida humana, o porque la fe sea sin más producto de una razón ilustrada, sino porque no podemos creer si no es a la altura de la conciencia actual. La fe es fruto de la acción gratuita de Dios que sale al encuentro, y de la decisión libre del hombre que arriesga y se decide. En este sentido es acontecimiento y conversión, anunciación y obediencia, provocación y salto. Pero una vez que acontece este milagro de la existencia cristiana, necesitamos razones, argumentos, luz que nos haga razonable y habitable humanamente esa fe que profesamos y proponemos.

El teólogo Ángel Cordovilla se ha atrevido a afirmar que “en el contexto teológico actual habría que preguntarnos si hemos reflexionado y elaborado la teología equivalente a la que se desarrolló en la primera mitad del siglo XX. En mi opinión, añade el teólogo salmantino, todavía en este aspecto sigue siendo la obra de referencia y no ha encontrado un relevo a la altura de la dignidad de la propia ciencia teológica y de la conciencia contemporánea”¹².

Sin embargo, nos parece un tanto exagerado sostener que solamente la obra de los teólogos de la mitad del siglo XX sea la única y que no haya encontrado un relevo a la altura de la dignidad de la ciencia teológica. Creemos que teólogos de la segunda mitad del siglo XX y del actual siglo XXI están a la altura de la ciencia teológica y de la conciencia contemporánea. Estoy pensando en las aportaciones de los teólogos que no son europeos, como los latinoamericanos, africanos y asiáticos: Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Juan Luis Segundo, Ignacio Ellacuría, Leonardo Boff, Juan Carlos Scannone y otros que

10 A. Cordovilla, *En defensa de la teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*, Sígueme, Salamanca 2014, 9-10.

11 F. von Hügel, *Lettres à sa nièce*, Flammarion, París 1964, 236.

12 Cordovilla, *En defensa de la teología*, 39.

proceden de los continentes de África y Asia, como Albert Nolan o A. Pieris etc... A estos habría que añadir la excelente teología elaborada por mujeres, como Ivone Gebara, Anne Carr, Elisabeth Schüssler Fiorenza, Elizabeth A. Johnson, entre otras...¹³ Tal vez, quizás, lo que aún nos cuesta es superar el eurocentrismo y el predominio masculino que aún existe en nuestra teología y en nuestra Iglesia.

El teólogo en una Iglesia sinodal asume también la actitud de los primeros cristianos, que ante una Iglesia que es perseguida, están dispuestos a dar razón de su esperanza (Cf.r. 1 Pe 3, 15-16). Una esperanza que implica parresia y la ortopraxis. La fe y la esperanza no exigen solamente argumentar sobre Dios, sino practicar a Dios. De Dios no solamente se habla, a Dios sobre todo se le practica. Dime que Dios practicas y te diré cómo terminas. Jesús acabó en la Cruz por hablar bien de Dios, sino por practicar bien a Dios y porque hizo la voluntad del Padre. Pero este saber dar razón de la esperanza, hay que hacerlo con mansedumbre y humildad (Cf.r. 1 Pe 3, 16).

Otro aporte de la teología en una Iglesia sinodal es tomar en serio la teología pastoral. El papa Francisco en el documento *Veritatis gaudium* (La alegría de la verdad) insiste que la teología ha de estar unida a la pastoral¹⁴. Es más, la teología pastoral es teología¹⁵. Esta disciplina teológica recuerda al resto de las disciplinas, que la Teología es una reflexión crítica de la praxis a la luz de la Palabra de Dios. Primero es la vida, la experiencia, y luego viene el hablar. Pero es también crítica con la propia praxis y con la propia reflexión teológica. Todo ello porque la teología es una teología *in fieri*, siempre haciéndose. Y la razón está porque el motor de la toda teología ha de

13 Envío a la excelente obra de R. Gibellini, *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander, 1998.

14 Francisco, *Constitución apostólica Veritatis gaudium. La alegría de la verdad*, San Pablo, Madrid 2018, n. 2: “Como tuve ocasión de destacar: “Buscar superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, ha sido uno de los aportes del Concilio Vaticano II. Me animo a decir que ha revolucionado en cierta medida el estatuto de la teología, la manera de hacer y del pensar creyente””.

15 Envío a los trabajos de J. Ramos Guerreira, *Teología Pastoral*, BAC, Madrid 1995; C. Floristán, *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*, Sígueme, Salamanca 1991; R. Prat i Pons, *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1995; L. Sandrin, *Teología pastoral. Lo vio y no pasó de largo*, Sal Terrae, Santander 2014.

ser el Espíritu, que nos hacer estar abiertos a los nuevos escenarios o signos de los tiempos que se van dando en las distintas épocas de la historia. Por eso, la teología deberá ser más pneumatológica. Pero, por desgracia, “la pneumatología se cuenta entre los tratados más atrofiados de nuestras dogmáticas”¹⁶.

La teología en una Iglesia sinodal deberá tomar en serio lo contextual. Y la razón teológica de la contextualización es el misterio de la Encarnación. Es verdad que la teología es un servicio universal en una Iglesia universal, pero desde la contextualidad. Por eso, en la situación actual es necesario valorar la pluralidad de teologías. Se trata que aprendamos de los otros, de escuchar que es más que oír. Saber valorar, con espíritu de humildad, las diferentes teologías elaboradas en los distintos continentes, contextos y culturas: la teología política alemana, la teología negra, la teología de la liberación, la teología feminista y la teología de la discriminación racial.

Finalmente, como nos recuerda el Concilio Vaticano II: “El estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la sagrada teología” (DV 24). El Concilio puso así de relieve el primado absoluto de la palabra de Dios (contenida en la Escritura) sobre la tradición eclesial y el magisterio: la revelación bíblica es la norma suprema de la fe y de la teología (DV 9, 12.21.24)¹⁷.

La afirmación “la Sagrada Escritura, alma de la teología” se ha convertido en un lugar común para expresar la forma adecuada de relacionar el estudio de la Biblia y el ejercicio de la teología. Esta expresión fue utilizada en el concilio Vaticano II como símbolo de una reforma necesaria en los estudios teológicos, que ya entonces

16 W. Kasper, *La teología, a debate. Claves de la ciencia de la fe*, Sal Terrae, Santander 2016, 23.

17 Ya A. Grillmeier, “La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. Comentario al capítulo VI”, en B.D. Dupuy (dir.), *La Revelación divina II*, Taurus, Madrid 1970, 153, hacía esta “profecía”: “La Escritura tiene la oportunidad de convertirse nuevamente en el alma, por lo menos si se lee con la fe de la Iglesia. Pero si, en vez de alumbrarse con la fe, la exégesis se dedica a racionalizar, entonces toda esta discusión resulta totalmente infructuosa para la vida de la Iglesia”. La discusión a la que se refiere es la figura de Rudolf Bultmann y el progreso en los métodos exegéticos y la hermenéutica bíblica en la teología.

algunos teólogos juzgaron como revolucionaria (J. Ratzinger). No obstante, la fórmula no despierta hoy los mismos entusiasmos ni el mismo consenso, no en su literalidad, sino en la forma de ponerla en práctica: por un lado, lleva implícita la importantísima cuestión de la interpretación de la Escritura en su estudio exegético como alma del quehacer teológico, pero, por otro lado, existe la duda de que en verdad se haya llevado a cabo esta renovación o si de hecho (por diversas razones) va en retroceso. En este sentido, Benedicto XVI afirmaba en la exhortación postsinodal *Verbum Domini* que “cuando la exégesis no es teología, la Escritura no puede ser alma de la teología, y viceversa, cuando la teología no es esencialmente interpretación de la Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento. Por tanto, es necesario volver decididamente a considerar con más atención las indicaciones emanadas por la Constitución dogmática *Dei Verbum* a este respecto”¹⁸.

2. Una Teología en contacto con la realidad

Para el tema que estamos reflexionando encontramos muy sugerente el discurso del papa Francisco en su visita a Nápoles, con motivo del congreso “La teología después de la *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo”, del 21 de junio de 2019¹⁹.

En el congreso se analizó las contradicciones y dificultades en el espacio del Mediterráneo. Se trata de que nos preguntemos qué teología es apropiada en el contexto en donde vivimos y trabajamos.

La teología en un contexto del Mediterráneo está llamada a ser una teología de la acogida que sirva para desarrollar un diálogo sincero con las instituciones sociales y civiles, con centros universitarios y de investigación, con las autoridades religiosas y con todas las mujeres y los hombres de buena voluntad, para construir pacíficamente una sociedad inclusiva y fraterna y también custodiar la creación.

18 Citado por Cordovilla, *En defensa de la teología*, 110-111. Todo el sexto capítulo de este libro es un excelente análisis sobre Teología y Sagrada Escritura.

19 Aquí seguimos la versión que publicó la revista Francisco, “La teología después de la *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo”, *Ecclesia* 3995 (2019) 21-26.

En el proemio de *Veritatis gaudium* se menciona la profundización del kerigma y el diálogo como criterios para renovar los estudios, con ello se pretende decir que estos se encuentran al servicio del camino de una Iglesia que pone cada vez más en su centro la evangelización. En el centro no está la apologética, ni los manuales y mucho menos el proselitismo. En el centro está la evangelización, que no quiere decir proselitismo. En el diálogo con las culturas y las religiones, la Iglesia anuncia la Buena Noticia de Jesús y la práctica del amor evangélico que Él predicaba como una síntesis de toda la enseñanza de la Ley, de las visiones de los profetas y de la voluntad del Padre²⁰.

Pero en el diálogo existe un síndrome peligroso, que es el “síndrome de Babel”. Este síndrome creemos que es la confusión que se origina al no entender lo que dice otro. Este es solamente el primer paso. Pero el verdadero “síndrome de Babel” es no escuchar lo que dice el otro y creer que sé lo que piensa la otra persona y qué es lo que dirá el otro. ¡Esta es la peste!

Diálogo no es una forma mágica, pero ciertamente la teología siente la ayuda, en su proceso de renovación, cuando lo asume con seriedad, cuando es impulsado y favorecido entre docentes y estudiantes, también con las otras formas del saber y con las otras religiones, en especial con el judaísmo y el islam. Los estudiantes de teología deberían ser educados en el diálogo con el judaísmo y con el islam para comprender las raíces comunes y las diferencias de nuestras identidades religiosas, y contribuir así más eficazmente a la edificación de una sociedad que aprecia la diversidad y favorece el respeto, la fraternidad y la convivencia pacífica²¹.

Se trata de buscar una pacífica convivencia dialógica. Estamos llamados a dialogar con los musulmanes para construir el futuro de nuestras sociedades y de nuestras ciudades; estamos llamados a considerarlos compañeros en la construcción de una convivencia pacífica, también cuando suceden episodios desconcertantes, obra de grupos fanáticos enemigos del diálogo, como la tragedia de la Pascua de 2019 en Sri Lanka.

20 Francisco, “La teología”, 22.

21 Francisco, “La teología”, 23.

Formar a los estudiantes en el diálogo con los judíos implica educarlos en el conocimiento de su cultura, de su modo de pensar, de su lengua, a fin de comprender y vivir mejor nuestras relaciones en el plano religioso. En las facultades teológicas y en las universidades eclesiásticas son muy recomendables los cursos de lengua y cultura árabe y hebrea, del mismo modo que el conocimiento recíproco entre estudiantes cristianos, judíos y musulmanes.

El diálogo como hermenéutica presupone y comporta la escucha consciente. Esto significa también escuchar la historia y las vivencias de los pueblos que se asoman al espacio del Mediterráneo, para poder descifrar los hechos que unen el pasado al presente, y para acoger las heridas, al mismo tiempo que las posibilidades de futuro. El Mediterráneo es en verdad el mar del mestizaje – si no comprendemos el mestizaje, nunca comprenderemos el Mediterráneo–; un mar, respecto a los océanos, geográficamente encerrado, pero siempre abierto culturalmente al encuentro, al diálogo y a la inculturación recíproca. Sin embargo, son necesarias narraciones renovadas y compartidas que –a partir de la escucha de las raíces y del presente– hablen al corazón de las personas, narraciones en donde sea posible reconocerse de manera constructiva, pacífica y esperanzadora.

Jesús mismo ha anunciado el Reino de Dios dialogando con toda clase y categoría de personas del judaísmo de su tiempo: con los escribas, los fariseos, los doctores de la ley, los publicanos, los doctos, los simples, los pecadores. Reveló a una mujer samaritana, en la escucha y en el diálogo, el don de Dios y su misma identidad: abrió para ella el misterio de su comunión con el Padre y de la sobreabundante plenitud que surge de aquí. Su divina escucha del corazón humano abre este corazón para acoger, a su vez, la plenitud del Amor y la alegría de la vida. No se pierde nada con el diálogo. Siempre se gana. Con el monólogo, todos perdemos, todos²².

En el discurso el Papa Francisco insistió en que una teología de la acogida que, como método interpretativo de la realidad, adopta el discernimiento y el diálogo sincero, necesita la presencia de los teólogos que sepan trabajar juntos y de forma interdisciplinar,

22 Francisco, “La teología”, 24.

superando el individualismo en el trabajo intelectual. Necesitamos teólogos -hombres y mujeres, presbíteros, laicos y religiosos- que, enraizados en la historia y en la Iglesia, y, al mismo tiempo, abiertos a las inagotables novedades del Espíritu, sepan huir de las lógicas autorreferenciales, competitivas y, de hecho, cegadoras que a menudo existen también en nuestras instituciones académicas y escondidas, muchas veces, en las escuelas teológicas²³.

En este camino continuo de salida de sí y de encuentro con el otro, es importante que los teólogos sean hombres y mujeres de compasión tocados por la existencia oprimida de muchos, por las esclavitudes de hoy, por las llagas sociales, por las violencias, por las guerras y por las enormes injusticias sufridas por tantos pobres que viven en las orillas de este mar común. Sin comunión y sin compasión, sin alimento constante de la oración- esto es importante: se puede hacer solo teología “de rodillas”-, la teología no solo pierde el alma, sino que pierde la inteligencia y la capacidad de interpretar cristianamente la realidad. Sin compasión, extraída del Corazón de Cristo, los teólogos corren el riesgo de ser fagocitados por la condición de privilegio de quien se coloca prudentemente fuera del mundo y no comparte nada de arriesgado con la mayoría de la humanidad. La teología de laboratorio, la teología pura y destilada; destilada como el agua, el agua destilada que no sabe a nada.

La interdisciplinariedad, como criterio para la renovación de la teología y de los estudios eclesiológicos, comporta el esfuerzo de visitar y reintegrar continuamente la tradición. Revisar la tradición y reintegrar. De hecho, la escucha como teólogos cristianos no viene a partir de la nada, sino de un patrimonio teológico que- precisamente dentro del espacio mediterráneo- hunde sus raíces en las comunidades del Nuevo Testamento, en la rica reflexión de los Padres y en múltiples generaciones de pensadores y testigos. Se trata de la tradición viva que llega hasta nosotros y que puede contribuir a iluminar y descifrar muchas cuestiones contemporáneas. Con la condición, no obstante, de que la relectura se haga con una voluntad sincera de purificación de la memoria, es decir, sabiendo discernir en qué grado se trata de un vehículo de la intención originaria de Dios revelada en

23 Francisco, “La teología”, 24.

el Espíritu de Jesucristo y, por otro lado, en qué grado es infiel a esta intención misericordiosa y salvífica. No olvidemos que la tradición es una raíz que nos da vida: nos tramite la vida para que nosotros podamos crecer y florecer, fructificar. Tantas veces pensamos en la tradición como un museo. En esta línea afirma Gustav Mahler: “La tradición es la garantía del futuro, no la guardiana de las cenizas”. Vivamos la tradición como un árbol que vive, que crece. Ya en el siglo V, Vicente de Lérins lo había comprendido bien: el crecimiento de la fe, de la tradición, con estos tres criterios: *annis consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur aetate*, es decir que también el dogma de la religión cristiana “progresa, consolidándose con los años, desarrollándose con los años, sublimándose con la edad”.

El Papa insistió, siguiendo la *Veritatis gaudium*, que la teología debe ser una teología en red, en solidaridad con todos los “náufragos” de la historia. En el trabajo teológico que nos corresponde es necesario recordar a san Pablo y el camino del cristianismo en los orígenes, que conecta el oriente con el occidente. Los viajes de Pablo estuvieron marcados por fuertes críticas, como sucedió en el naufragio en el centro del Mediterráneo (Hch 27,9ss). Naufragio que hace pensar al sufrido por Jonás. Pero Pablo no huye, y puede incluso pensar que Roma es su Nínive. Puede pensar que está ante la oportunidad de enmendar la actitud derrotista de Jonás, redimiendo su huida. Ahora que el cristianismo occidental ha aprendido de muchos errores y críticas del pasado, puede retornar a sus fuentes, esperando ser capaz de testimoniar la Buena Noticia a los pueblos de oriente y del occidente, del norte y del sur. La teología –teniendo la mente y el corazón fijos en “el Dios clemente y piadoso” (Cf.r. Jon 4,2)- puede ayudar a la Iglesia y a la sociedad civil a retomar el camino en compañía de tantos náufragos, animando a los pueblos del Mediterráneo a rechazar toda tentación de reconquista y de clausura de identidad. Ambas nacen, se alimentan y crecen por el miedo. La teología no se puede hacer en un ambiente de miedo²⁴.

Al final del discurso, el papa Francisco se cuestiona, ¿cuál es entonces la tarea de la teología después de *Veritatis gaudium* en el contexto del Mediterráneo? La teología debe sintonizar con el Es-

24 Francisco, “La teología”, 25.

píritu de Jesús Resucitado, con su libertad de ir por el mundo y de llegar a las periferias, también a las del pensamiento. Corresponde a los teólogos la tarea de favorecer siempre de manera renovada el encuentro de las culturas con las fuentes de la Revelación y de la Tradición. Las antiguas arquitecturas del pensamiento, las grandes síntesis teológicas del pasado son canteras de sabiduría teológica, pero no pueden aplicarse mecánicamente a las cuestiones actuales.

Como ya lo hiciera dirigiéndose a la facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina, Francisco insistió también en su discurso en Nápoles que: “También los teólogos, como los buenos pastores, huelen a pueblo y a calle y, con su reflexión, derramen unguento y vino en las heridas de los hombres. Que la teología sea expresión de una Iglesia que es “hospital de campo”, que vive su misión de salvación y curación del mundo. La misericordia no es solo una actitud pastoral, sino la sustancia misma del Evangelio de Jesús. “Os animo a que estudiéis cómo, en las diferentes disciplinas -dogmática, moral etc...- se puede reflejar la centralidad de la misericordia. Sin misericordia, nuestra teología, nuestro derecho, nuestra pastoral, corren el riesgo de caer en la mezquindad burocrática o en la ideología, que por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio. La teología, por el camino de la misericordia, se defiende de domesticar el misterio”²⁵.

En segundo lugar, es necesaria una rigurosa asunción de la historia dentro de la teología, como espacio abierto al encuentro con el Señor. La capacidad de entrever la presencia de Cristo y el camino de la Iglesia en la historia nos hacen humildes, y nos apartan de la tentación de refugiarse en el pasado para evitar el presente. Ésta ha sido la experiencia de tantos estudiosos que empezaron siendo, no digo ateos, pero sí agnósticos, y han encontrado a Cristo. Porque la historia no puede entenderse sin esta fuerza.

Finalmente, es muy necesario resaltar la libertad teológica. Sin la posibilidad de experimentar caminos nuevos no se crea nada nuevo, y no se deja espacio a la novedad del Espíritu del Resucitado: “A cuantos sueñan con una doctrina monolítica defendida por to-

25 Francisco, “La teología”, 25.

dos sin matices, esto puede parecer una perfecta dispersión. Pero la realidad es que tal variedad ayuda a manifestar y a desarrollar mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio” (EG 40). Sobre la libertad de reflexión teológica el Papa hace una distinción. Entre los estudiosos, es necesario seguir adelante con libertad; después, en última instancia, será el Magisterio el que diga algo, pero no se puede hacer una teología sin libertad. Sin embargo, en la predicación al pueblo de Dios, el papa Francisco pide que no se hiera la fe del Pueblo de Dios con cuestiones controvertidas. Que las cuestiones controvertidas queden solamente entre los teólogos. Pero al Pueblo de Dios es necesario darle sustancia que alimente la fe, y no que la relativice.

3. Conclusión

En el primer apartado hacíamos hincapié en la relación entre fe y razón, entre el diálogo teología y filosofía. El gran teólogo suizo Hans Urs von Balthasar hizo una afirmación que se ha convertido en un lugar común a la hora de pensar la relación entre filosofía y teología: *Ohne Philosophie, keine Theologie* (sin filosofía no hay teología)²⁶.

¿Por qué la teología no puede desarrollarse sin filosofía?²⁷ Porque la teología lleva en su entraña el *logos*, concepto central sobre el que se ha desarrollado toda la filosofía. La teología, fundada en la revelación y en la fe, es una actividad que requiere el ejercicio crítico del *logos* para la lectura e interpretación de textos que remite a testigos, los cuales a su vez remiten a unos hechos (*legere*). La teología es una ciencia necesitada de la pregunta que quiere cuestionarse por las condiciones de posibilidad de esos hechos, una vez que han sucedido y se han dado en la historia (*quaerere*). Una pregunta que no es un fin en sí misma, sino la herramienta necesaria para alcanzar la intelección profunda de las realidades de la fe (*intellegere*), comprendiendo su lógica última y su articulación en la lógica de la fe (*ordi-*

26 H. U. von Balthasar, *Theologik I. Wahrheit der Welt*, Johannes Verlag, Einsiedeln 1985, vii.

27 Cordovilla, *En defensa de la teología*; J. Alfaro, *Revelación cristiana, fe y teología*, Sígueme, Salamanca 1994, especialmente los capítulos 5 y 6. El cap. 5 lleva como título “Teología, filosofía y ciencias humanas”, y el cap. 6 que se titula “Hacer teología hoy”. W. Kasper, *La teología a debate*.

nare). La teología pone en juego la *lectio*, la *questio*, el *intellectus* y la *ratio*; y para el desarrollo de estas actividades necesita la filosofía. La teología no necesita tanto un sistema filosófico, cuanto la razón que lee interpretando, que se pregunta por todo, que quiere conocerse a sí misma, que se admira y asombra ante la realidad dada, que se deja interpelar por el rostro del prójimo, que interpreta el sentido escondido en textos inmemorables, y que se abre allí donde siempre y de nuevo alborea la verdad²⁸.

La teología en forma sinodal deberá abarcar también el diálogo ecuménico²⁹ e interreligioso. Se trata de caminar juntos con los hermanos de otras confesiones y elaborar una teología más ecuménica e interreligiosa. La Iglesia sinodal exige escuchar y aprender de los hermanos de otras confesiones y religiones. El deseo de Jesús que todos seamos uno, para que el mundo crea (Jn 17,21) no solamente afecta a la tarea evangelizadora de la Iglesia, pues nuestras divisiones dañan a nuestra credibilidad³⁰. No olvidemos que el origen del ecumenismo moderno se sitúa en el mundo no católico en la Conferencia misionera de Edimburgo (1910). En este encuentro misionero, el Espíritu sorprendió a la Iglesias allí reunidas en la voz de uno de los delegados presentes, que dijo estas palabras: “Vosotros nos habéis mandado misioneros, que nos ha dado a conocer a Cristo, por lo que estamos agradecidos. Pero al mismo tiempo nos habéis traído vuestras distinciones y divisiones: unos nos predicán el metodismo, otros el luteranismo, el congregacionalismo o el episcopalismo. Nosotros os suplicamos que nos prediquéis el Evangelio y dejéis a Cristo suscitar en el seno de nuestros pueblos, por la acción del Espíritu, la Iglesia conforme también al genio de nuestra raza, que será la

28 Cordovilla, *En defensa de la Teología*, 93-94.

29 P. Coda, “La sinodalidad como oportunidad ecuménica”, en S. Madrigal (ed.), *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, BAC, Madrid 2019, 175-205. Para el teólogo italiano Piero Coda la sinodalidad es una “oportunidad ecuménica”, y el documento de la CTI, leído en el contexto eclesiológico y pastoral delineado por el Vaticano II, tiene una relevancia ecuménica precisa y comprometida. La sinodalidad está en el corazón del compromiso ecuménico de los cristianos: porque representa una invitación a recorrer juntos el camino hacia la comunión plena, y porque ofrece -correctamente entendida- una comprensión y una experiencia de la Iglesia en la que pueden encontrar lugar las legítimas diversidades en la lógica de un recíproco intercambio de dones a la luz de la verdad.

30 M.-J. Le Guillou, *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión*, Estela, Barcelona 1963.

Iglesia de Cristo en Japón, la Iglesia de Cristo en China... liberada de todos los “ismos” con que vosotros cargáis la predicación del Evangelio entre nosotros³¹.

También a la teología le afecta la desunión que aún perduran en torno a cuestiones de carácter doctrinal, piénsese en la cuestión de los ministerios, el papado, los sacramentos³².

Desde el Concilio Vaticano II confesamos que la Iglesia subsiste en la Iglesia católica, pero se reconoce unida por muchas razones con todos los bautizados y que el Espíritu Santo no ha rehusado servirse de ellas (las diversas Iglesias y comunidades eclesiales) como medios de salvación, cuya virtud deriva de la misma plenitud de la gracia y de la verdad que se confió a la Iglesia (Cf.r. *Unitatis Redintegratio* [UR], n. 3). De aquí se origina el compromiso de los fieles católicos de caminar juntos con los otros cristianos hacia la plena y visible unidad en la presencia de Cristo Resucitado que es el único que puede sanar las heridas infligidas a su cuerpo a lo largo de la historia”³³.

Es en el horizonte de la sinodalidad que, con fidelidad creativa al *depositum fidei* y en coherencia con los criterios de *la jerarquía de verdades* (UR II), es provisorio aquel “intercambio de dones” con el que es posible enriquecerse mutuamente en el camino hacia la unidad³⁴.

El papa Juan Pablo II era muy consciente de la necesidad del ecumenismo y se dolía por la falta de avances en este terreno. En febrero de 2000 declaró en El Cairo: “No hay tiempo que perder para que el tercer milenio cristiano sea el milenio de nuestra plena unidad”. En octubre del mismo año, recibiendo al patriarca griego ortodoxo de Antioquía que abogaba por un diálogo ecuménico más sereno, más transparente y que respetara mejor la pluralidad de las Iglesias, responde: “Sufrimos por nuestra marcha (hacia la unidad), a veces

31 Le Guillou, *Misión y unidad*, 50.

32 P. Goyret- P. Blanco, *Llamados a la unidad. Teología ecuménica*, Palabra, Madrid 2018.

33 CTI, *La sinodalidad*, n. 116. En este mismo número se señala que el diálogo ecuménico ha llegado en estos años a reconocer en la sinodalidad una dimensión reveladora de la naturaleza de la Iglesia. Se trata de la convergencia en la noción de la Iglesia como *Koinonía*.

34 CTI, *La sinodalidad*, n. 117.

se hace muy lenta... Hoy imploramos del Señor la gracia y la fuerza para sobrepasar los estancamientos del diálogo debidos a tantos intentos infructuosos. El diálogo ecuménico no debe ser bamboleado por el viento del desánimo o dejado a la deriva de la indiferencia y la desesperanza³⁵.

En una Iglesia sinodal en la que queremos caminar juntos, ¿podemos admitir que precisamente la Iglesia de Cristo sea un factor de desunión y de discordia? ¿No sería este uno de los mayores escándalos de nuestro tiempo?

En cuanto al diálogo interreligioso creemos que todas las religiones tienen un punto en el que se conectan. La habilidad es encontrar ese punto y dejar de lado las diferencias, para avanzar en el diálogo y la unidad. Creemos que ese punto en el que se conectan es la identidad de cada religión. Sin identidad no puede haber diálogo. No sirve de nada un sincretismo conciliador. Lo expresa muy bien el papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*: “En este diálogo, siempre amable y cordial, nunca se debe descuidar el vínculo esencial entre diálogo y anuncio, que lleva a la Iglesia a mantener y a intensificar las relaciones con los no cristianos. Un sincretismo conciliador sería en el fondo un totalitarismo quienes pretenden conciliar prescindiendo de valores que los trascienden y de los cuales no son dueños. La verdadera apertura implica mantenerse firme en las propias convicciones más hondas, con una identidad clara y gozosa, pero abierto a comprender las del otro y sabiendo que el diálogo realmente puede enriquecer a cada uno. No nos sirve una apertura diplomática, que dice que sí a todo para evitar problemas, porque sería un modo de engañar al otro y de negarle el bien que uno ha recibido como un don para compartir generosamente. La evangelización y el diálogo interreligioso, lejos de oponerse, se sostienen y se alimentan recíprocamente” (EG 251).

Finalmente, hoy no se puede caer en la tentación de una teología de laboratorio, de manual, que no tenga suelo la realidad de la tierra en la que se hace. Ha de ser una teología hecha por hombre y mujeres de

35 Ambas citas de Juan Pablo II están tomadas del libro de J. Delumeau, *El cristianismo del futuro*, Mensajero, Bilbao 2006, 23.

compasión. Teología de compasión es sinónimo de teología de la misericordia, que es lo contrario de la burocracia y de la ideologización.

Hacer teología en una Iglesia sinodal nos exige elaborar una teología en red, es decir, del trabajo en encuentro, interdisciplinar, de comunión con el Espíritu, que igual que en Pentecostés debe hacernos capaces de hablar “en nuestra propia lengua” a los hombres y mujeres de hoy.